

La madre, de origen senegalés y que está embarazada, dormía con su hijo y pudo ser salvada por su marido

Un niño de 3 años de Can Mònic muere asfixiado por un brasero

JOSEP MAS

DEl traidor gas del monóxido de carbono se cobraba el pasado fin de semana una nueva víctima en la comarca. Un niño de tres años que vivía con sus padres en el barrio de Can Mònic, de Granollers, hijo de un matrimonio senegalés, perdía la vida asfixiado por el gas que desprendía un brasero improvisado colocado en la habitación donde dormía junto a su madre, en avanzado estado de gestación y que milagrosamente salvó la vida gracias a la rápida intervención de la Policía Local y los facultativos del Hospital General y del personal de la ambulancia del 061.

El trágico suceso se producía la madrugada del viernes en el piso 6º 2º del inmueble ubicado en la calle Puig i Perucho, en el barrio de Can Mònic, colindante con Les Franqueses. El padre de familia, **Abdulahi D.** había estado celebrando una cena de Navidad con los compañeros de trabajo y llegaba a su casa sobre las dos y media de la madrugada. Al entrar en el dormitorio conyugal encontró inconscientes a su esposa, **Maimouna Sileye D.**, de unos 30 años de edad y a su hijo **Mouhamadou Siradio D.**, de 3 años. Ambos estaban durmiendo en una misma cama y en el suelo de la habitación habían colocado un recipiente en forma de brasero con unas cuantas brasas encendidas, a las que habían añadido unas hierbas aromatizantes para ambientar la habitación, según una costumbre propia de su país según explicó el marido a la policía. El padre pidió auxilio e inmediatamente se desplazaba hasta el lugar un coche patrulla de la



Bloque de Can Mònic donde se produjo la intoxicación que acabó con la vida del pequeño.

Policía Local, movilizando a los servicios sanitarios del 061. Como primera medida se procedió a la apertura de ventanas para airear la vivienda y para ganar tiempo y ante la gravedad de la incidencia, otro coche patrulla se dirigió al Hospital General para trasladar a un médico hasta el domicilio familiar de Can Mònic, según explicó a esta redacción el inspector jefe de la Policía Local, **Lluís Colomer**, que asimismo se desplazó hasta la vivienda. Curiosamente, el

piso está dotado de calefacción pero cuando llegó la policía estaba apagada.

A pesar de efectuarle los mecanismos básicos de reanimación, respiración y masaje cardíaco, los facultativos no pudieron salvar la vida al pequeño Mouhamadou Siradio que falleció a causa de la inhalación del peligroso gas del brasero.

Según Colomer, testigo directo de lo sucedido, la ventana de aluminio de la habitación estaba perfectamente cerrada y la puer-

SIN VENTILACIÓN

El improvisado brasero estaba en la habitación donde dormían madre e hijo y que prácticamente estaba cerrada herméticamente sin posibilidad de ventilación

ta entornada, por lo que la ventilación era mínima ya que posiblemente la familia desconocía el peligro que ello supone.

Después de prestarle los primeros auxilios, la madre fue trasladada al Hospital de la Cruz Roja de Barcelona donde los médicos consiguieron estabilizarla el mismo viernes, tras someterla a tratamiento en una cámara hiperbárica, hasta ahora el tratamiento más efectivo para paliar intoxicaciones por monóxido de carbono, que hace que la sangre quede saturada de oxígeno y se elimine el gas de la sangre. Maimouna Sileye pudo ser al cabo de pocas horas trasladada al Hospital General de Granollers donde se siguió su control hasta producirse su evolución satisfactoria y la del hijo que espera.

CUATRO MUERTES EN UN AÑO

El terrible monóxido de carbono se ha cobrado este año cuatro víctimas en la Comarca. Ocurría en dos inviernos distintos pero del mismo año. El pasado mes de marzo, **Manuel del Puerto**, de 70 años y su esposa **Isabel Nadales**, de 66, morían en Montornès a causa del monóxido de carbono procedente de una mala combustión de la caldera de su vivienda y falta de ventilación. Aquel mismo día habían regresado de un viaje a Mallorca.

El día 12 de este mismo mes de diciembre **Carles Cateura**, un joven de 16 años moría por la misma causa en su casa de La Garriga. La madre pudo salvarse gracias a ser atendida debidamente en una cámara hiperbárica de un hospital de Barcelona, tras ser encontrada ya inconsciente. El pequeño **Mouhamadou Siradio D.** era la última víctima.

Un trabajador pierde cuatro dedos en un accidente laboral

LA LLAGOSTA. Un trabajador de una empresa de climatización de La Llagosta resultaba gravemente herido a primera hora de la noche del miércoles de la pasada semana al accidentarse mientras trabajaba en una máquina de doblar chapa en la empresa Servicio Climatización S.L., ubicada en la calle Gaudí nº 26, en el polígono

industrial de La Llagosta. El empleado, **José H.F.**, de 60 años de edad, quedaba atrapado por la máquina, sufriendo la amputación de cuatro dedos de una mano. El trabajador, que en todo momento se mantuvo consciente fue rescatado por sus propios compañeros y por los Bomberos que se desplazaron hasta la empresa. **J.M.**